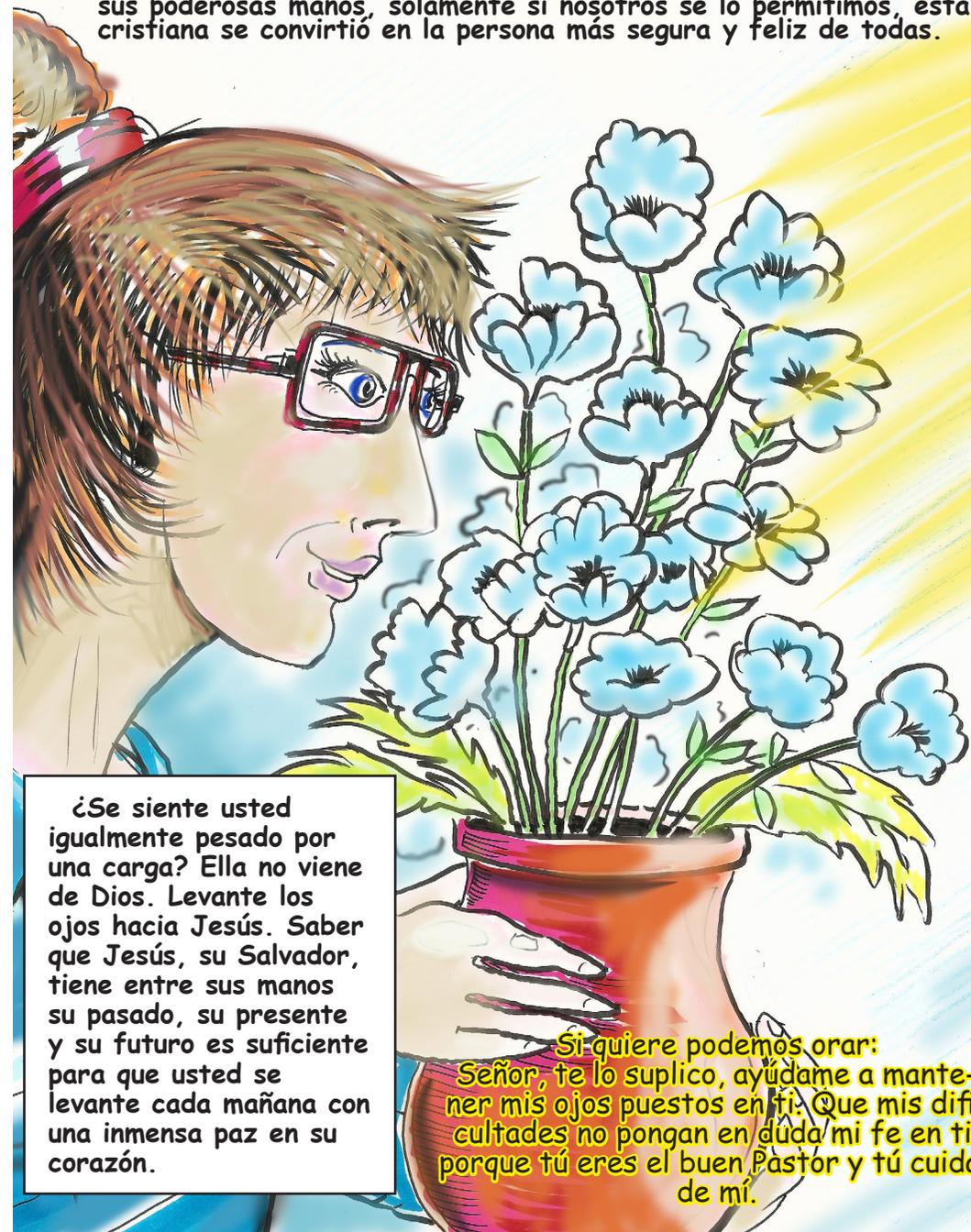


Desde esa noche memorable, liberada de sus preocupaciones por la fe en aquel que controla su vida pasada, presente y futura entre sus poderosas manos, solamente si nosotros se lo permitimos, esta cristiana se convirtió en la persona más segura y feliz de todas.



¿Se siente usted igualmente pesado por una carga? Ella no viene de Dios. Levante los ojos hacia Jesús. Saber que Jesús, su Salvador, tiene entre sus manos su pasado, su presente y su futuro es suficiente para que usted se levante cada mañana con una inmensa paz en su corazón.

Si quiere podemos orar:
Señor, te lo suplico, ayúdame a mantener mis ojos puestos en ti. Que mis dificultades no pongan en duda mi fe en ti, porque tú eres el buen Pastor y tú cuidas de mí.

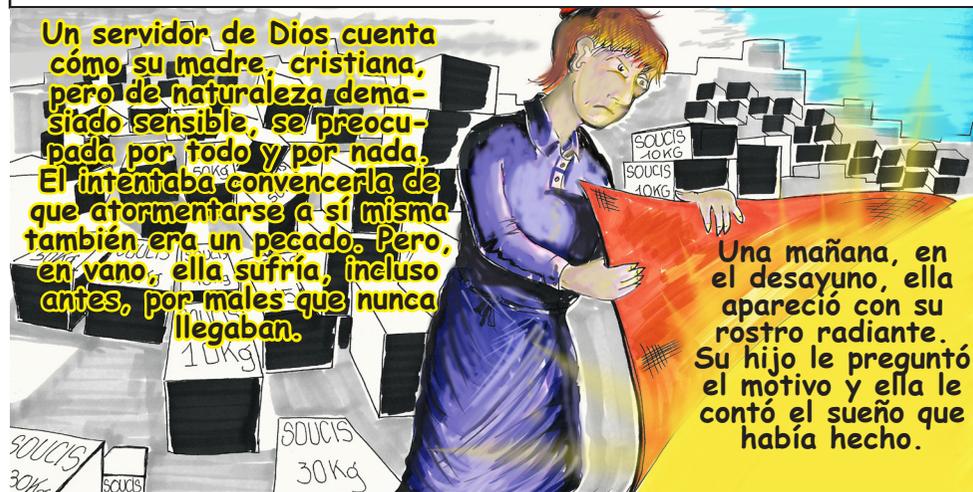
365Histoires.com

"Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" 1Pedro 5.7



Tantas cosas, tantos pensamientos pueden oprimir el alma del hombre: la pérdida de un trabajo, las preocupaciones de la vida, una situación familiar difícil y tantas otras cosas, todavía nos impiden disfrutar de la paz de Dios. Señor, te lo suplico, ayúdame a mantener mis ojos puestos en ti.

Un servidor de Dios cuenta cómo su madre, cristiana, pero de naturaleza demasiado sensible, se preocupada por todo y por nada. El intentaba convencerla de que atormentarse a sí misma también era un pecado. Pero, en vano, ella sufría, incluso antes, por males que nunca llegaban.



Una mañana, en el desayuno, ella apareció con su rostro radiante. Su hijo le preguntó el motivo y ella le contó el sueño que había hecho.

161. LOS PAQUETES NEGROS PEQUEÑOS

Una gran multitud, de la que ella hacia parte, caminaba por una grande y larga ruta. Cada persona parecía cansada, ansiosa, y casi todos llevaban un paquete negro pequeño que parecía muy pesado. La dama también noto que otras personas, con rostros repulsivos, circulaban silenciosamente entre los viajeros y cuya tarea era recoger esos paquetes negros del suelo abandonados por los viajeros.



Ella misma como los demás, estaba cargada de problemas.

De repente, levantando los ojos, vio a un hombre con un rostro luminoso que se inclinaba tiernamente frente a cada viajero para consolarlo. Cuando él se acerca a ella, ella reconoce al Salvador y lo mira con angustia. "Estoy tan cansada, Señor", le dice. Él sonríe tristemente y dice:



"Pero no soy yo quien te ha dado esta carga, sino el enemigo, tu enemigo, suelta ese paquete lejos de ti y niégate a tocar otro, así sea con la punta de tus dedos.

Tu ruta será más fácil y caminarás como si te llevaran cargada".

Luego él le toca la mano y una paz indescriptible llena el corazón de la cristiana cuando ella suelta el miserable paquete negro. Cuando ella estaba a punto de arrojarse a los pies de su amado Salvador para adorarle, se despertó y finalmente comprendió el mensaje.